



LUMBRERA EN COMPOSTELA.

Un estudiante universitario concluye Económicas tras aprobar ciento veintitrés créditos en el último curso. La USC no ha encontrado precedentes.

SUSO DE ESLOVANCO. Tuvo que huir de la disciplina y las rigideces de un conspicuo Colegio Mayor y refugiarse en los libertinajes y el ruido de un céntrico piso en busca del “ambiente de estudio”. Y a fe que lo encontró. PRBDLP (no es un nuevo partido político de izquierdas sino una persona humana) acaba de obtener la licenciatura en Económicas por la Universidad de Santiago de Compostela (USC) después de haber superado la mágica cifra de ciento veintitrés créditos en un solo curso escolar. En Fonseca ya están buscando precedentes (de momento, sin éxito) de tan excelso despliegue académico en la quinta centenaria historia de la universidad compostelana. Los archivos de la USC no han conseguido acreditar por ahora algo semejante. PRBDLP ha hecho méritos para figurar como estudiante del año (quizá del siglo o de los cinco siglos) y seguro que para ganarse una portada de El Correo Gallego. Pocos (ni él mismo) podían haberlo imaginado cuando arribó al Colegio Mayor (de cuyo nombre no quiero acordarme) para preparar el examen de Selectividad. Este año de experiencia previa le sirvió para conocer a fondo los entresijos (cafeterías) de las facultades compostelanas. Llegado el momento de elegir carrera, no hizo caso de los precedentes colegiales y se matriculó en Económicas.

Sus primeros años como universitario no fueron acordes con la exhibición de este último curso. Valgan como atenuantes un horario lectivo de clases vespertinas (incompatibles de todo punto con la tradicional siesta española) y un por entonces peligroso cruce sin semáforos en la Avenida Xoan XXIII de la capital gallega. Estos condicionantes llevaron a PRB (abreviatura por motivos de espacio; no confundir con el partido de Tarsicio Carballo¹) a refugiarse en los sillones y tresillos de la residencia estudiantil. Aquellas sesiones de tocata no convalidaban ningún tipo de créditos, pero sí le hicieron profundo conocedor de la medio secular historia del Mayor. Su estancia en la residencia también le valió para entrenar su capacidad memorística con los códigos de barras del ketchup y la mayonesa, aunque este ejercicio poco tuviera que ver con los logaritmos, las derivadas y las integrales.

COMENTARIOS AMPERPAPIGIOS

Siento su aliento en mi nuca. Conspiran a mis espaldas. Nadie me avisó del parón veraniego. Nadie me dijo que septiembre era verano (lo es en su mayor parte). Quieren acabar conmigo, probar mi resistencia. Pero soy más fuerte que ellos: he resistido un verano encerrado alimentándome (cuando se terminaron las chocolatinas) de las plantas de interior y sus insectos. Dirán que podía haber salido. No, eso habría sido interpretado como símbolo de mi debilidad, mi inferioridad, mi dependencia... Apenas he encendido la luz ni levantado las persianas: no necesito la claridad de agosto. He tarareado mis arias preferidas varias veces y he escrito varios testamentos olográficos, todos comienzan: «Yo, G. F., en pleno uso de mis facultades mentales», aunque sé que es mentira: yo ya no soy yo. Soy como mi letra: mutable y en continua deformación.

Gervasio Fritzgerald

El Colegio Mayor estaba a tres minutos de la Facultad de Económicas (según el cálculo del cronómetro de Juan José Sánchez Arévalo) y disponía de unas amplias salas de estudio. Amante de las emociones fuertes, PRB decidió, en un desafío a las leyes de la lógica, trasladarse a un céntrico piso situado a media hora de las clases y cuya estancia más amplia no aguantaba la comparación con cualquier habitación del Dodecanato de la residencia. Inopinadamente, el cambio surtió su efecto, como acredita su expediente de 123 créditos en un solo curso. La transformación académica también ha ido de la mano de un proceso de modificación personal. Llegó imberbe y con pelo corto y ahora ha servido de modelo al look agresivo de Pau Gasol. Empezó en el Mayor haciendo propaganda de Alianza Popular (“queremos que y tenemos fe...”) y ha acabado vinculado en Internet con la Burla Negra del Nunca Más, el primer colectivo en la Historia que sale a la calle para protestar contra la oposición por lo mal que lo hace el Gobierno. Como estudiante ejemplar, PRB no ha tardado en encontrar un buen puesto de trabajo en la capital plurinacional. Seguro que no tardará en saberse de memoria (Sigue en el envés →)

¹ Talibán bercianista, fundador, presidente e ideólogo del Partido Regionalista del Bierzo .

(Viene del haz) los datos de la compañía y conocer las principales anécdotas protagonizadas por sus actuales y anteriores trabajadores. Y en breve será nombrado empleado del año. Se admiten apuestas.

“NO QUIERO”

Grigori Perelman, insigne matemático ex soviético, nos desvela el porqué de su negativa a recoger el millón de euros que la Asociación Internacional de Matemáticas (AIM) prometió al que resolviera la conjetura de Poincaré.

FEDERICO MAGALOFES. Tras dos meses de hartarme de oír que el teléfono al que llamaba estaba desconectado o fuera de cobertura consigo quedar con don Grigori Perelman, “el hombre más listo del mundo”, por lo que me traslado a Leningrado, ciudad que transitoriamente desde su fundación y cabezonamente desde la desaparición de la CCCP también es conocida como San Petersburgo. Al mediodía, hora en que llego a la villa rusa, la avenida Nevski (cuyo nombre permanece inalterable a lo largo de la historia humana) no difiere demasiado de aquella que describiera Gogol en su relato, sólo desentonan las pandillas de niños ebrios de vodka y con sus voluntades tomadas por el pegamento que asaltan al turista en busca de unas monedas. Afortunadamente los servicios sociales son eficaces y una simple llamada de alguno de los propietarios de los establecimientos para extranjeros hacen llegar a los ЯЖЮ, trasunto de nuestros GEOS aunque desconocedores de dos conceptos esenciales para nuestra fuerza de seguridad: pulcritud y derechos humanos. Perelman vive en un apartamento de las afueras de la antigua Petrogrado, “calle Kovaliov, número trece. No tiene pérdida –me había dicho por teléfono- es el único bloque que sigue en pie después de la última oleada de ataques de los rebeldes chechenos”. Sobre la mesa de la sala de estar de la cocina americana (solución constructiva paradójicamente extendida en Eurasia gracias a la arquitectura soviética bajo el nombre de “Sala asamblea y de subsistencia de la célula familiar”) dos tazas de té humean.

PREGUNTA: ¿Por qué se decidió a enfrentarse a la conjetura de Poincaré?

RESPUESTA: Después de descubrir la fusión fría (en mi juventud tuve veleidades pragmáticas y fui ¡físico!, un episodio vergonzante que en la AIM aún no me han perdonado) e inventar el abecedés...

P: ¡Fue usted!

R: Sí, fue un proyecto del soviét local que intentaba acabar con el capitalismo desde dentro que, lamentablemente, fracasó por cuestiones ideológicas: no registramos la patente y 3M nos robó el diseño que comenzó a comercializar despojado de toda su ironía primigenia... Le decía que después de desengañarme de la ingenuidad que me llevó a pensar que con la aplicación práctica del conocimiento científico se podía cambiar, para bien, el mundo; abracé la fe matemática.

P: ¿Por qué?

La pregunta parece haber dado en el blanco, don Grigori palidece, se atusa sus luengas barbas y a duras penas contiene las lágrimas que afloran en sus ojos.

R: Si le digo la verdad por miedo. Durante mi segundo año en la universidad conocí a una mujer maravillosa Katrina Petrovich Atalanaiova, mi dulce Nenka, de la que me enamoré perdidamente pero mi exacerbado apetito sexual apenas me permitía razonar a su lado... Por ella me dediqué a la física, he de reconocerlo, y después a la industria contracapitalista... Pero después de inventar el abecedés, y como de todo se cansa uno, me aburrí de disfrutar de su cuerpo, perfecto sin duda alguna, pero limitado y, por tanto, abarcable. Me di cuenta de que estaba engañado. Mi instinto animal regía mi conciencia y la mente de Nenka, mi turgente Katrina, dominaba la mía... La quería sin paliativos, acabábamos de cumplir veinte años de feliz noviazgo, pero sus planes: matrimonio, familia numerosa, dos coches, chalé en Crimea,... eran contrarios a mi esencia. ¡Siempre quise ser matemático! La solución la encontré tras enterarme del premio de la AIM, logré convencerla de que con las matemáticas se podía ganar mucho dinero. Ella se ilusionó con el proyecto Poincaré, como lo llama y su cuerpo, no sé como pudo suceder, adquirió nuevas dimensiones, recovecos y pliegues que me animaban a investigar. La tranquilidad de que la mía era una tarea imposible y que nunca tendría que ir a comprar un televisor de plasma ni coleccionar temporadas de series de televisión en DVD me permitió alcanzar mi sueño. Pero, de repente, encontré la clave, aún no le he dicho nada y, por fortuna, no se ha enterado por la prensa ¿qué voy a hacer? ¿casarme? No quiero.

Perelman llora sobre el té. Sus lágrimas, esferas transparentes, se hunden en la infusión ocre hasta confundirse con ella. “No quiero ser un burgués sino un poeta”